

FAKE NEWS LIVE

LAS NOTICIAS FALSAS

Una de las más peligrosas amenazas de los tiempos modernos, que ya sufrimos en Japón

El pasado 28 de febrero Japón amaneció sin papel higiénico ni papel tissue (servilletas) en los comercios de todo el país. Los primeros lugares de donde desaparecieron fueron las tiendas de conveniencia y los negocios de 100 en Shop, luego le tocó el turno a los supermercados y por último, a las farmacias.

El episodio comenzó a gestarse el día 26, cuando a través del “boca a boca” y de las redes sociales una falsa noticia (fake news) comenzó a recorrer Tokio, tardando solo 48 horas en extenderse a todo el país: el papel higiénico y el papel tissue desaparecerían del mercado, porque como se fabrican con la misma materia prima de las mascarillas, escasearían al igual que estas. Una afirmación completamente falsa, según se comprobaría después.

Un análisis forense de las redes sociales, indica que el miedo por este supuesto nuevo desabastecimiento empezó a incubarse en la tarde del 26 de febrero, cuando otro rumor comenzó a esparcirse en la capital japonesa, un rumor que al día siguiente se convertiría en decreto de gobierno: las autoridades pensaban cerrar las escuelas e institutos de todo el país con la finalidad de prevenir la expansión del contagio del coronavirus, una medida que afectaría a 12,8 millones de estudiantes, el 10% de la población.

La magnitud de esta medida parece haber sido el disparador de lo que sucedió después, ya que si bien la decisión del gobierno fue acertada, generó cierta zozobra en la población, dejándola susceptible a creer cualquier otra cosa, por muy irracional o disparatada que esta fuese.

El 29 de febrero y haciéndose eco de lo que sucedía en las calles, los principales medios de información del país publicaron notas indicando que no había desabastecimiento de tissue ni de papel higiénico, entre otras cosas, porque estos dos productos no se fabrican con la misma materia prima de las mascarillas. Las notas iban acompañadas de sendas fotos mostrando almacenes repletos de cajas y cajas de ambos productos. Sin embargo, la gente continuó comprando. Y al momento de escribir esta nota, casi dos semanas después del suceso, los estantes destinados al papel higiénico y los tissue en las tiendas, siguen estando vacíos.

Cierto es que a pesar del drama y la psicosis generada por el coronavirus, Japón se comportó como siempre, es decir, como un país de gente cívica, solidaria y honesta porque no se ha registrado un solo incidente o acto de violencia en todo el país, los comercios no han especulado con los precios de estos productos, y la población ha respetado espontáneamente la regla tácita del “uno por persona” o “uno por familia” a la hora de comprar.

Pero visto en retrospectiva y explicado de manera sencilla, lo cierto es que usted que lee estas líneas y nosotros que las escribimos, hemos sido víctimas de una fake news, un fenómeno mediático que nos ha demostrado su extrema peligrosidad porque justamente, afectó un país de gente educada, cívica y honesta como Japón. ¿Se imagina usted lo que podría pasar si este fenómeno sucede en un país con valores cívicos menos desarrollados que los de Japón, o si en lugar de papel higiénico y tissue el objetivo hubiesen sido alimentos de primera necesidad?



Las fake news se producen en todo el mundo, pero son más dañinas en países con sistemas informativos con alto nivel de informalidad, como en el caso del Perú.

FAKE NEWS

Pero, ¿qué es exactamente una fake news o noticia falsa? Una realidad que se ha convertido en uno de los mayores problemas del mundo moderno.

Una fake news es una información con contenido supuestamente periodístico, que se difunde a través de los medios de comunicación y las redes sociales con la finalidad deliberada de engañar, inducir a error, manipular o hacer una broma, entre otras cosas.

El Diccionario Cambridge define a las fake news como «historias falsas que parecen ser noticias, difundidas en Internet o usando otros medios (...) información falsa, a menudo sensacional, diseminada bajo la apariencia informes de noticias».

Lejos de ser un fenómeno moderno, las fake news son un problema bastante antiguo. Sin embargo, se convirtieron en una verdadera amenaza con la era de Internet y las redes sociales^[1], ya que estas hacen que su difusión sea mucho más rápida y masiva y sus efectos mucho más nocivos.

Algunos ejemplos de fake news a través de la historia son los siguientes:

- Los primeros cristianos fueron perseguidos debido a que circulaban rumores según los cuales ejecutaban prácticas repugnantes como el incesto, el infanticidio y el canibalismo.
- Luego del descubrimiento de América, se difundieron en Europa relatos acerca de sitios de inmensa riqueza, como los que dieron forma a la leyenda de El Dorado.
- La propaganda nazi utilizó las fake news para culpar a los judíos de los males que enfrentaba la sociedad alemana, logrando así un amplio apoyo de la población contra los judíos.
- La invasión de Irak llevada a cabo por el gobierno de George W. Bush, utilizó las fake news sobre las armas de destrucción masiva iraquí, para justificar la invasión. Luego se comprobó que todo era falso.
- Un estudio llevado a cabo por la Cámara de los Comunes del Reino Unido, reveló que las redes sociales sirvieron para manipular o desinformar a la opinión pública en campañas electorales llevadas a cabo a partir del 2013 en Kenia, Ghana, México, Brasil, Australia, Tailandia, Malasia, Indonesia, India, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Alemania, Inglaterra, Eslovaquia, Perú, Francia, Italia, Guyana y Argentina, entre otros.

Dentro del ámbito de las fake news también existe lo que se llama la post verdad o mentira emotiva, que no es más que la distorsión deliberada de una realidad en la que los hechos objetivos tienen menos valor que las ideas o creencias del individuo.

[1] Véase Kyodai Magazine, Edición 200 páginas 16-17. “La era de las Fakes News”



UN CUENTO QUE LO EXPLICA DE FORMA BASTANTE GRÁFICA

Para alejarnos de explicaciones complicadas y académicas de lo que significa una fake news y del peligro que representa, y en cambio hacer esta explicación lo más sencilla posible, utilicemos el cuento que narró Gabriel García Márquez dentro del discurso que pronunció en Venezuela el 3 de mayo de 1970 en el Ateneo de Caracas.

La narración relata cómo un simple rumor acaba con todo un pueblo, generando que todos sus pobladores lo abandonen y reduciéndolo a cenizas.

“Algo muy grave va a suceder en este pueblo”

Imagínese usted un pueblo muy pequeño donde hay una señora vieja que tiene dos hijos, uno de 17 y una hija de 14. Está sirviéndoles el desayuno y tiene una expresión de preocupación. Los hijos le preguntan qué le pasa y ella les responde:

-No sé, pero he amanecido con el presentimiento de que algo muy grave va a sucederle a este pueblo.

Ellos se ríen de la madre. Dicen que esos son presentimientos de vieja, cosas que pasan. El hijo se va a jugar al billar, y en el momento en que va a tirar una carambola sencillísima, el otro jugador le dice:

-Te apuesto un peso a que no la haces.

Todos se ríen. Él se ríe. Tira la carambola y no la hace. Paga su peso y todos le preguntan qué pasó, si era una carambola sencilla. Y él contesta:

-Es cierto, pero me ha quedado la preocupación de una cosa que me dijo mi madre esta mañana sobre algo grave que va a sucederle a este pueblo.

Todos se ríen de él, y el que se ha ganado su peso regresa a casa, donde está con su mamá y otros parientes. Feliz con su peso, dice:

-Le gané este peso a Dámaso en la forma más sencilla porque es un tonto.

-¿Y por qué es un tonto?, le pregunta su madre.

-Hombre, porque no pudo hacer una carambola sencillísima estorbado con la idea de que su mamá amaneció hoy, con la idea de que algo muy grave va a suceder en este pueblo.

Entonces le dice su madre:

-No te burles de los presentimientos de los viejos porque a veces salen.

Una pariente lo oye y va a comprar carne. Ella le dice al carnicero:

-Véndame una libra de carne -y en el momento que se la están cortando, agrega: -Mejor véndame dos, porque andan diciendo que algo grave va a pasar y lo mejor es estar preparado.

El carnicero despacha su carne y cuando llega otra señora a comprar una libra de carne, le dice:

-Lleve dos porque hasta aquí llega la gente diciendo que algo muy grave va a pasar, y se están preparando y comprando cosas.

Entonces la vieja responde:

-Tengo varios hijos, mire, mejor déme cuatro libras.

Se lleva las cuatro libras; y para no hacer largo el cuento, diré que el carnicero en media hora agota la carne, mata otra vaca, se vende toda y se va esparciendo el rumor. Llega el momento en que todo el mundo, en el pueblo, está esperando que pase algo. Se paralizan las actividades y de pronto, a las dos de la tarde, hace calor como siempre.

Alguien dice:

-¿Se ha dado cuenta del calor que está haciendo?, dice uno.

-¡Pero si en este pueblo siempre ha hecho calor!, le responde otro.

(Tanto calor que es un pueblo donde los músicos tenían instrumentos remendados con brea y tocaban siempre a la sombra, porque si tocaban al sol se les caían a pedazos.)

-Sin embargo -dice uno-, a esta hora nunca ha hecho tanto calor.

-Pero a las dos de la tarde es cuando hay más calor, dice otro.

-Sí, pero no tanto calor como ahora, responde el primero.

Al pueblo desierto, a la plaza desierta, baja de pronto un pajarito y se corre la voz:

-Hay un pajarito en la plaza.

Y viene todo el mundo, espantado, a ver el pajarito.

-Pero señores, siempre ha habido pajaritos que bajan, comenta uno.

-Sí, pero nunca a esta hora, replica otro.

Llega un momento de tal tensión para los habitantes del pueblo, que todos están desesperados por irse y no tienen el valor de hacerlo.

-Yo sí soy muy macho -grita uno-. Yo me voy.

Agarra sus muebles, sus hijos, sus animales, los mete en una carreta y atraviesa la calle central donde está el pobre pueblo viéndolo.

Hasta el momento en que todos dicen:

-Si éste se atreve, pues nosotros también nos vamos.

Y empiezan a dismantelar literalmente el pueblo. Se llevan las cosas, los animales, todo.

Y uno de los últimos que abandona el pueblo, dice:

-Que no venga la desgracia a caer sobre lo que queda de nuestra casa -y entonces la incendia y otros incendian también sus casas.

Huyen en un tremendo y verdadero pánico, como en un éxodo de guerra, y en medio de ellos va la señora que tuvo el presagio, clamando:

-Yo dije que algo muy grave iba a pasar, y me dijeron que estaba loca.

¿Entiende ahora, estimado lector, la importancia de no repetir, comentar y mucho menos difundir una noticia si no está completamente seguro que proviene de una fuente confiable y verdadera? Si lo hace, corre el peligro de quedarse sin un pueblo donde vivir... o sin papel higiénico. ■